

HORUS

Horus es el último de la serie de soberanos divinos de Egipto. Es el gran dios “amado de los cielos, amado del Sol, vástago de los dioses, subyugador del mundo”.



En el solsticio de invierno (nuestra Navidad), su imagen en forma de niño recién nacido, era sacada del santuario para exponerla a la adoración de las muchedumbres. Como Horus es la representación de la bóveda celeste, se dice de él que ha venido del Mem Misi, el sagrado lugar nativo (la matriz del mundo), y es, por lo tanto, el “místico Niño del Arca”, o argha, símbolo de la matriz. Cosmicamente es el Sol de Invierno.

Una tabla le describe diciendo que es la “substancia de su padre” Osiris, de quien es una encarnación, y que también es idéntico con él.

Horus es una divinidad casta y de igual manera que Apolo no tiene amores. Su papel en el mundo inferior está relacionado con el Juicio. Presenta las almas a su padre, el Juez. De él dice un antiguo himno:

“Por él el mundo es juzgado en aquello que contiene.
El cielo y la Tierra se hallan bajo su presencia inmediata.
Gobierna a todos los seres humanos.
El sol da vueltas conforme a su voluntad.
Produce la abundancia y la distribuye a toda la tierra.
Todos adoran su belleza.
Dulce es su amor en nosotros.

[Horus es el Chistos y simboliza el Sol (Doc.Seer I.159)]



MITOLOGÍA



Dios halcón, dios solar, dios del cielo, de la Luz y la bondad, hijo de Isis y Osiris con los que formaba la tríada de Abidos, la ciudad santa de Osiris. Fue el dios que tuvo más centros de adoración en todo Egipto, entre los que destaca el Templo de Horus en Edfú. Es hermano y vencedor de Set y antepasado de los faraones. Due dios principal de muchos **nomos**, y según el lugar de adoración tenía diferentes nombres. Los más importantes fueron Horus el Viejo (Haroeris), Horus niño (Harpócrates) y Horus hijo de Isis (Harsiese). Su nombre aparece por primera vez en los jeroglíficos en torno al 3.000 a.c. Tuvo cuatro hijos: Amset, Duamutef, Hapi y Quebehesenuf, guardianes de los vasos **canopos**.

Es casi imposible distinguir el verdadero Horus de sus múltiples formas. Algunos autores consideran que el nombre de Horus engloba a un buen número de dioses halcón, unos cuantos a dorados en el país, y otros sólo en localidades muy concretas.

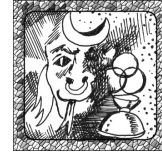
Durante la dinastía III tuvo cuerpo y cabeza de hombre y enseguida se convirtió en un hombre con cabeza de halcón y la doble corona, aunque puede presentar otras formas y llevar solo la corona blanca la Hemhem o la Atef. Como símbolo de protección sobre las puertas y las salas interiores de los templos adopta la forma de un sol con alas de halcón. Como Harpócrates fue representado entre griegos y romanos como un niño llevándose el dedo a la boca, y como el Ojo de Horus aparece en forma de un ojo de halcón con los aditamentos del dios.



LA LEYENDA

Se dice que Horus era adorado en los países colindantes como un dios guerrero y que fue rápidamente absorbido por los gobernantes egipcios, primero como hijo de Ra y una vez organizada la cosmogonía Heliopolitana, como hijo de Osiris convertido en rey de

MITOLOGÍA



Egipto en la persona del Faraón de quien a su vez se convertía en protector.

Convertido en un héroe popular fue el modelo de muchos jóvenes que aspiraban a su grandeza y a su sentido de la justicia.

Pero la venida de Horus del extranjero es solo una de las muchas leyendas sobre su origen. En otra, su culto se inicia en el propio país antes de la era de los faraones de la simple observación del vuelo del halcón, ave que los antiguos adoraban por considerarla un dios.

Cuando se unificó el país, en torno al 3000 a.c. el halcón Horus simplemente se impuso sobre los demás dioses porque los últimos gobernantes predinásticos ya eran seguidores suyos.

En la paleta de Narmer, el primer rey de Egipto, aparece un halcón identificado con Horus, sosteniendo una cuerda o un gancho que atraviesa la nariz del derrotado rey del norte, representado como una cabeza humana cuyo cuerpo es un pedazo de tierra recubierto de papiros.

En el Imperio Antiguo aparecen dos de los nombres o títulos que llevará el FARAÓN durante treinta generaciones: el “Horus”, que representaba como un halcón sobre la imagen de una muralla, y el “Horus de oro”, como un halcón sobre el símbolo del oro, la carne incorruptible de RA. El rey se consideraba entonces el “horus vivo” en el trono de Egipto, del mismo modo que el rey muerto pasó a identificarse con Osiris, una vez establecida la cosmogonía heliopolitana.



LAS FORMAS DE HORUS



MITOLOGÍA

La identificación de las divinidades locales con la figura de un halcón preminente, dio lugar a diferentes tipos de Horus:

Los Horus niño, representados siempre como un muchacho con la característica coleta y a veces con el dedo en la boca, son quizás los más populares. A veces se muestran como un halcón posado sobre un papiro, la planta más característica del delta. Los más importantes son Harpócrates, el niño hijo de Isis y Osiris por excelencia, nacido del vientre de su abuela; Harsomtus, hijo de Horus y Hathor en Edfú; Harsiese el hijo de Isis y Osiris después de muerto, e **Ihy** dios de la música, hijo de Hator y Horus en Dendera. Hay todavía un Horus adolescente denominado Herymaat que aparece en las tumbas de los hijos de Ramsés III con forma de un muchacho desnudo y sentado sobre el jeroglífico del horizonte, representando el difunto renacido y renovado.

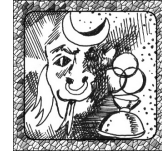
Los Horus adultos son vengadores y defensores de su padre Osiris, y están representados como un hombre con cabeza de halcón.

Los Horus Solares se identifican con el sol y están representados por un halcón u hombre con cabeza de halcón y el disco solar sobre la cabeza. Destacan Harmajis, el Horus en el horizonte, identificado con la esfinge de Guiza, y Horajtí, otro Horus en el horizonte, esta vez como sol de la mañana. La fusión de Horus y **Jnum** también dio lugar a varias formas de Horus entre las que destaca Harponjnufris.

El templo mejor conservado de Egipto es el templo dedicado a Horus en Edfú, su principal ciudad de adoración. Se trata de un edificio enorme, de más de cien metros de largo, que conserva una enorme estatua de Horus de Behedet con forma de halcón más alta que un hombre. El pilono de la entrada tiene ochenta metros de ancho y casi cuarenta de alto.



Desde épocas muy remotas, el halcón parece haber sido venerado en Egipto como una de las encarnaciones de los mayores poderes cósmicos. Existieron muchos dioses



halcones por toda la geografía egipcia y con el paso del tiempo un buen número de ellos acabó asimilado a Horus, el dios más importante del grupo. El halcón se convirtió también en un importante símbolo del rey y en dios de la realeza desde los primeros tiempos dinásticos

MITOLOGIA

Horus fue una de las primeras divinidades egipcias. Su nombre está atestiguado desde el comienzo del período dinástico y es probable que algunos dioses halcones primitivos, como los que aparecen sometiendo a los “habitantes de las marismas” de las marismas” en la Paleta de Narmer representa a esta misma figura. El Canón de Turin describe específicamente a los gobernantes predinásticos de Egipto como “seguidores de Horus”. Sin embargo, Horus aparece bajo muchos aspectos diferentes y su mitología es una de las más extensas de la religión egipcia.

DIOS DEL CIELO

Se trata de la forma original de Horus como “Señor del cielo”, que era anterior a todos los demás. La palabra egipcia “her” de la que procede el nombre del dios, significa “el único en lo alto” o “el distante”, en referencia al elevado vuelo del halcón cazador (salvo que sea una referencia al aspecto solar de dios). Desde el punto de vista mitológico se concebía a Horus como el halcón celestial cuyo ojo derecho era el sol y el izquierdo la luna. Las plumas moteadas de su pecho eran, probablemente, las estrellas, y sus alas el cielo, que, al batir, producían los vientos. Al parecer, fue en esta forma como se veneró a Horus en algunos de los lugares más antiguos de Egipto, como Hieracópolis.

DIOS SOL

Como ampliación natural de su función como dios cósmico, Horus fue venerado también como dios solar. Un peine de marfil del rey de la Dinastía I Den muestra un halcón sobre una barca con las alas extendidas, sugiriendo la idea del halcón atravesando el cielo como Ra.

Los textos de las Pirámides se refieren específicamente a Horus con términos como “dios del oriente” bajo tres formas diferentes. Como Horakhty u “Horus de los horizontes! Horus era el dios del sol naciente y poniente, pero más concretamente el dios del este y el sol del amanecer, y en los textos de las Pirámides se afirma que el rey muerto renacería cada día en el horizonte oriental como Horakhty (PT4). Por último Horakhty fue incluido en el culto solar de Heliópolis y acabó fusionado con su dios principal como Ra-Horakhty.

Como Behdety o “el de behdet” Horus era el dios solar con alas de halcón que parece incorporar la idea del paso del sol por el cielo.



MITOLOGÍA

Como Hor-em-arhet (Harmachis) y “Horus en el horizonte”, se concebía a Horus como un dios solar con aspecto de halcón o león.

En tiempos del Imperio Nuevo, se interpretó la Gran Esfinge de Giza, como una imagen de Hor-em-arhet.

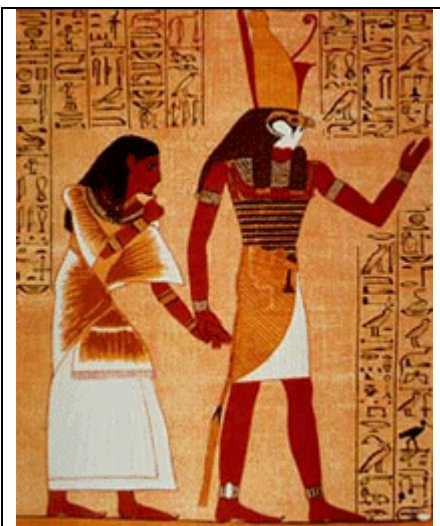
HIJO DE ISIS

Horus fue también adorado como hijo de Osiris y de la diosa Isis, aunque o bien este dios fue originariamente una divinidad independiente con lo que se fusionó el antiguo dios halcón, o bien el dios halcón fue incorporado a la familia osiriaca como un niño divino.

DIOS DE LA REALEZA

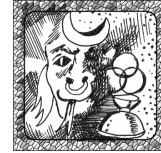
Horus estaba directamente relacionado con la realeza egipcia tanto en su aspecto de Dios halcón como de hijo de Isis. Desde comienzos del período dinástico se escribió el nombre del rey dentro de un artefacto rectangular llamado serekh que mostraba al dios Horus posado sobre el recinto de un palacio estilizado, lo que parecía indicar que el rey era el mediador entre los mundos terrenal y celestial. A este “nombre de Horus” del monarca se añadieron posteriormente otros títulos entre ellos el nombre de “Horus dorado”, en el que aparece un halcón sobre el signo geroglífico para “oro” aunque el significado de este título no resulta claro. Harwer (Haroeris “Horus el Viejo”)

ICONOGRAFÍA



En su forma original de ave, se representaba a Horus como un halcón (probablemente el *Falco biarmicus* o el *Falco peregrinus*) bidimensional de perfil excepto las plumas de la cola, que se giraban hacia el expectador siguiendo los cánones de la perspectiva compositiva egipcia.

Como la forma del halcón Horakhty podía aparecer como halcón o como cocodrilo con cabeza de halcón, mientras que con aspecto completamente humano Horus era representado como un dios adulto y más frecuentemente como un niño, el hijo de Isis. Sin embargo es con su aspecto combinado de halcón y hombre como aparece con más frecuencia, llevando a menudo la Doble Corona que indica su gobierno regio sobre todo Egipto.



LA LEYENDA

Cuando Ra todavía gobernaba el Mundo, fue advertido de que su hija Nut (Rea), diosa de los espacios celestes, tenía comercio secreto con Geb (Cronos), dios de la Tierra, y que si en algún momento diese a luz un niño, este gobernaría la humanidad, por lo que Ra maldijo a Nut de manera que nunca podría tener un hijo en ningún día y ninguna noche del año ("Así nunca Nut pueda dar a luz niño alguno ni en el transcurso del mes ni en el transcurso del año").

Nut pidió consejo al gran Thot (Hermes), dios de la sabiduría, quien por cierto estaba enamorado de la diosa, de la que también había obtenido favores en su momento. Este, por medio de su sabiduría, encontró la forma de evitar la maldición. Thot acudió a Jonsu, dios lunar, cuyo brillo era entonces casi como el del Sol y lo desafió a un juego de mesa, en el que Jonsu apostaba su propia luz. Ambos jugaron y la suerte siempre estaba de parte de Thot, hasta que Jonsu fue derrotado.

La apuesta consistía en $\frac{1}{72}$ parte de la luminosidad diaria de la Luna, y desde entonces Jonsu no ha tenido suficiente fuerza para brillar a lo largo del mes, por eso mengua y se recupera. Con esta luz Thot creó 5 nuevos días, conocidos como **epagómenos**, en el calendario que hasta entonces constaba de 12 meses de 30 días cada uno y los añadió justo al final del año, de manera que no pertenecían ni al año viejo ni al nuevo. Así Nut pudo tener a sus 5 hijos, y al mismo tiempo se cumplió la maldición de Ra.

Primero nació Osiris, y su nacimiento fue anunciado como el de un dios bondadoso y benefactor del pueblo ("El gran señor de todas las cosas ha aparecido bañado por la luz"). El segundo fue reservado para el nacimiento de Horus (Apolo), hijo de Osiris e Isis, el tercero para Seth (Tifón), quien no nació ni en el tiempo que le correspondía ni por el camino adecuado, sino rasgando el costado de su madre Nut. El cuarto día nació Isis, entre las marismas, y el último Neftis (Afrodita, Teleuté y Victoria).

Osiris, el primogénito, era el heredero del reino y representaba el lado bueno, la regeneración y la fertilidad de la tierra, mientras que Seth representaba la aridez, el lado oscuro y las zonas desérticas. Con el tiempo Osiris se casó con su hermana Isis, a quien amaba desde el vientre de su madre. Seth se casó con Neftis, pues al ser un dios sólo una diosa podía ser su esposa. Isis, la más inteligente de los 4 hermanos, obtuvo con destreza el nombre secreto de Ra, el nombre que le otorgaba poder y grandeza, y con el tiempo Osiris se convirtió en el Rey de Egipto.

Fue Osiris quien enseñó a su pueblo a cultivar los campos, aprovechando las inundaciones anuales del Nilo, y cómo segar y recoger la cosecha para alimentarse. También les enseñó cómo sembrar vides y obtener vino (de ahí la asociación griega con Dionisio) y la forma de fabricar cerveza a partir del cultivo de cebada. Pero no sólo enseñó al pueblo cómo alimentarse y cultivar sino que le dio leyes con las que regirse en paz, la música y la alegría y les instruyó en el respeto a los dioses.



MITOLOGÍA

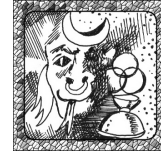
Cuando había acabado su función Osiris partió a proclamar sus enseñanzas en otras tierras, dejando a cargo de Egipto a Isis quien gobernó sabiamente en ausencia de su marido. Pero Seth odiaba a su hermano, su poder y su popularidad, por lo que mientras Osiris se encontraba en otras naciones confabuló un plan junto con otros 72 conspiradores y la reina de Kush (Etiopía), Aso. En secreto obtuvo las medidas exactas del cuerpo de Osiris y fabricó un cofre de maderas nobles, ricamente adornado, como un Rey se merecía y en el que encajaba perfectamente el cuerpo de su hermano. Tras el regreso de Osiris, Seth decidió dar un gran banquete en honor a su hermano, e Isis, enterada de la posible conspiración advirtió a Osiris, quien no vio nada malo en acudir al banquete. La fiesta, a la que habían asistido los 72 conspiradores, fue grande; las mejores comidas y bebidas y los mejores bailes de todo el reino. La fiesta y los acontecimientos que se relatan a continuación se produjeron durante el día 17 del mes Athyr del año 28 del reinado de Osiris.

En un momento de la fiesta, cuando ya los corazones de los invitados estaban jubilosos, Seth enseñando el cofre dijo, con voz dulce: "Daré este cofre a aquel cuyo cuerpo encaje perfectamente en él". Los invitados fueron probando uno a uno si su cuerpo encajaba dentro del cofre, pero ninguno lo obtuvo porque para unos era largo o corto y para otros demasiado ancho o estrecho. Osiris, maravillado por la grandeza del oro y maderas y por las pinturas que lo adornaban, acercándose a él dijo: "Permitidme probar a mi". Osiris lo probó y viendo que encajaba afirmó: "Encajo y será mío para siempre", a lo que Seth respondió "Tuyo es, hermano y de hecho lo será para siempre" y cerró la tapa bruscamente, clavándolo luego con ayuda de los invitados y sellándolo con plomo fundido. El cofre fue transportado hasta el Nilo donde lo arrojaron. Hapi, el dios del Nilo, lo arrastró hasta la costa fenicia, junto a la ciudad de Byblos, donde las olas lo lanzaron contra un arbusto de tamarisco, en el que quedó incrustado. El arbusto creció y se convirtió en un grandioso árbol con el cofre incrustado en su tronco. Pronto se corrió la voz de la grandeza del arbusto por las tierras del reino y el rey Malcandro, avisado de la extraordinaria apariencia del árbol, se acercó al lugar. ordenando fuese talado, para, con él construir un pilar que en adelante sujetara el techo de su palacio.

Isis, enterada de la traición de Seth, se propuso encontrar el cadáver de su marido para darle la justa sepultura, digna de un dios, y partió en su busca junto a su hijo Horus, también llamado Horus el Niño o Harpócrates, encontrando refugio en la isla de Buto en la que vivía Uadyet, a quien los hombres llamaban también Buto o Latona, y le confió a Horus, temiendo que el odio de Seth acabase con la vida de su hijo de la misma forma que había acabado con la de su marido.

Isis deambuló por toda la tierra en busca del cuerpo de Osiris, preguntando a todos los que veía, pero no había hombre ni mujer que conociese el paradero del cofre, y la magia que Isis poseía no tenía efectos en tales circunstancias. Hasta que encontró a unos niños que jugaban en la ribera del río, quienes la informaron de la rama del Nilo por la que había llegado el cofre al mar. Además Isis descubrió meliloto en la corona que Osiris había dejado cerca de Neftis, signo inequívoco del comercio que éste había mantenido con su hermana Neftis, a quien confundió con la misma Isis. De esta unión nació Anubis a quien Neftis había escondido al dar a luz por miedo a la posible

MITOLOGÍA



venganza de Seth. Isis, guiada por perros, le encontró, le cuidó y alimentó y desde entonces Anubis se hizo su guardián y acompañante.

Después Isis, solicitando siempre la ayuda de los niños, averiguó que el cofre había llegado hasta la localidad de Byblos, noticia que le había sido transmitida por un viento divino. Llegó a esta ciudad y se sentó en la orilla del mar. Las doncellas de la reina Astarté, esposa de Malcandro, bajaban cada día al río a bañarse e Isis, a la salida del baño, les enseñó cómo peinarse, trenzando sus cabellos, y las perfumó con las fragancias que emanaban de su cuerpo. Cuando las doncellas regresaron a palacio su señora quedó maravillada por sus nuevos peinados, hasta entonces desconocidos, y por las fragancias con las que habían sido ungidas. Las doncellas le relataron su encuentro con una mujer que se encontraba en la orilla, una mujer solitaria y triste que las había peinado y perfumado con sus fragancias. La reina mandó a buscarla y le propuso a Isis que sirviese en palacio cuidando de su pequeño hijo, que se encontraba débil y enfermo, al borde de la muerte. Isis aceptó diciendo 'puedo hacer que este niño sea grande y poderoso, pero lo haré con medios propios y nadie debe interferir en mi obra'. Poco a poco el niño fue creciendo aunque Isis no hizo más que darle a chupar su dedo, en lugar del seno.

Más tarde Isis, que sentía gran afecto por el niño, decidió hacerlo inmortal, quemando sus partes mortales. Por la noche ponía grandes troncos en el fuego y arrojaba al niño a las llamas; después se convertía en una golondrina y emitía grandes lamentos en torno al pilar en el que se encontraba Osiris. La reina preguntó a sus sirvientes si conocían qué hacía su amiga para que el niño se hubiese restablecido de esa forma, pero nadie conocía el secreto de la diosa, por eso una noche, ávida de curiosidad acudió a espiar a Isis y cuando vio que su hijo era arrojado al fuego fue a rescatarlo, privándole de la inmortalidad. Isis entonces pronunció las siguientes palabras: '¡Oh madre imprudente! ¿Por qué has cogido al niño?, sólo unos días más y todas sus partes mortales habrían sido destruidas por el fuego y, como los dioses, habría sido inmortal y joven por siempre'. En ese instante Isis adoptó su verdadera forma y la reina advirtió que se encontraba ante una diosa.

Los reyes ofrecieron a Isis los mejores regalos que podía imaginar, pero ella sólo pidió una cosa: el gran pilar de tamarisco que sujetaba el palacio y todo lo que en él estuviese contenido. Cuando se lo ofrecieron Isis lo abrió, sin ningún esfuerzo, y tomó el cofre, devolviendo el pilar al Rey cubierto por una fina tela ungida en esencias y flores. Este trozo de madera se mantuvo en Byblos como el pilar que una vez albergó el cuerpo de un dios, y como tal, fue largamente venerado. Cuando Isis recogió el cofre que contenía el cuerpo difunto de su marido, se estremeció, dejándose caer sobre él y de ella emergió un lamento tan profundamente agudo que el más pequeño de los hijos del rey quedó como muerto en ese mismo instante. Isis cargó el cofre en un barco ofrecido por el rey y partió hacia Egipto en compañía del mayor de los hijos del rey.

En la travesía a lo largo del río Fedros (Ouadi-Fedar actualmente) soplaban vientos extremadamente fuertes y violentos. Isis, en un momento de irritación, desecó el curso. Cuando Isis se creía segura y sola decidió abrir el cofre que contenía el cuerpo de su



MITOLOGÍA

marido, a quien besó. Pero el príncipe se encontraba cerca observándola. Isis le descubrió y fue tal la mirada que surgió de sus ojos que el hijo del rey falleció en el momento.

A su llegada a Egipto, Isis escondió el cofre en los pantanos del Delta y acudió a Buto en busca de Horus. Seth, que se encontraba cazando jabalíes una noche, encontró, por la luz de la Luna, el cofre y lo reconoció. Encolerizado por el hallazgo lo abrió, tomó el cuerpo de Osiris y lo despedazó en 14 trozos que esparció a lo largo del Nilo para que sirviese de alimento a los cocodrilos. "¿No es posible destruir el cuerpo de un dios?". "Yo lo he hecho - porque yo he destruido a Osiris!" dijo Seth riendo, y su risa se oyó en todos los rincones de la Tierra, y todos aquellos quienes la percibieron temblaron, estremeciéndose de terror.

Isis debía empezar de nuevo su búsqueda, pero esta vez no se encontraba sola, contaba con su hermana Neftis, esposa de Seth, con quien estaba enfrentada en su rivalidad con Osiris y con Anubis, hijo de Osiris y Neftis. En su búsqueda iba acompañada y protegida por 7 escorpiones, viajando por el Nilo en una barca de papiro, y los cocodrilos en reverencia a la diosa ni tocaron los trozos de Osiris ni a ella. Por eso en épocas posteriores cuando alguien navegaba por el Nilo en un barco de papiro se creía a salvo de los cocodrilos, pues se pensaba que estos todavía creían que era la diosa en busca de los trozos del cuerpo de su marido.

Poco a poco Isis fue recuperando cada uno de los trozos del cuerpo, envolviéndolos en cera aromatizada, y en cada lugar donde apareció un trozo, Isis entregó a los sacerdotes la figura, obligándoles a jurar que le darían sepultura y venerarían, además de consagrarle el animal que ellos mismos decidiesen al que venerarían con los mismos honores en vida, cuando muriese y tras su muerte.

Sólo un pedazo quedó por recuperar, el miembro viril, comido por el lepidoto, el pagro y el oxirrinco, especies que quedaron malditas a partir de ese momento, y nunca más ningún egipcio tocaría o comería pez de esta clase (estas especies inspiraban terror a los egipcios). Isis reconstruyó el cuerpo y con su magia asemejó el miembro perdido, consagrando así el falo, cuya fiesta celebrarían más tarde los egipcios. Gracias a Anubis lo embalsamó, convirtiéndose en la primera momia de Egipto, y lo escondió en un lugar que sólo ella conocía y que permanece oculto y secreto hasta este día.